

CIUDADANÍA Y SABER EN EL CONTEXTO DE LA TRIADA INDIVIDUO- COMUNIDAD-SOCIEDAD: UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DE LA COMPLEJIDAD

Carvajal, Andrés ¹

RESUMEN

En este artículo se establecen apreciaciones de sentido teórico analítico, ya que en él se difuminan o constituyen dos sistemas conceptuales en reconocimiento de la conformación de un contexto histórico, político y cultural más extenso, desde donde se puede analizar críticamente el ejercicio teórico - accional de la ciudadanía bajo consideraciones que emergen de dos paradigmas con principios epistemológicos y metodológicos opuestos: por un lado, el paradigma de las ciencias clásicas, establecidas a través de una epistemología de corte segregadora en desarrollo de la especialización e hiperespecialización que sustenta el conocimiento como marco de nominación para las ciudadanías pasivas y/o ciudadanías activas (reaccionarias); y, por otro lado, el paradigma vinculado con las ciencias de la complejidad (ciencias de la vida) que apuesta por una coorganización del conocimiento y el saber, a través de macro conceptos reticulares (individuo-comunidad-sociedad) con el objetivo de potenciar diferentes formas de ciudadanías (ciudadanías planetarias) atravesadas por preguntas surgidas de las nuevas limitaciones y apuestas vitales que sustentan las reformas reflexivas con las que se deben abordar las múltiples crisis planetarias.

Palabras claves: Ciudadanías del saber, ciudadanías planetarias, ciudadanías activas, ciudadanías pasivas, complejidad, conocimiento

CITIZENSHIP AND KNOWLEDGE IN THE CONTEXT OF THE INDIVIDUAL- COMMUNITY-SOCIETY TRIAD: AN ANALYSIS FROM THE PERSPECTIVE OF COMPLEXITY

ABSTRACT

This paper establishes appreciations of an analytical theoretical sense, since in it two conceptual systems are blurred or constituted in recognition of the conformation of a more extensive historical, political and cultural context, from where the theoretical-actional exercise of the citizenship under considerations that emerge from two paradigms with opposing epistemological and methodological principles: on the one hand, the paradigm of the classical sciences, established through a segregating epistemology in the development of specialization and hyperspecialization that supports knowledge as a nomination framework for passive citizenships and/or active (reactionary) citizenships; and, on the other hand, the paradigm linked to the sciences of complexity (life sciences) that is committed to a co-organization of knowledge and knowledge, through reticular macro concepts (individual-community-society) with the aim of promoting different forms of citizenship (planetary citizenship) crossed by questions arising from the new limitations and vital commitments that support the thoughtful reforms with which the multiple planetary crises must be addressed.

Keywords: Citizenship of knowledge, planetary citizenship, active citizenship, passive citizenship, complexity, Knowledge.

¹ Multiversidad Mundo Real Edgar Morin: E-mail: andrescarvajal354@gmail.com

1. Introducción

Es necesario reconocer que cada uno de los problemas de la modernidad, la globalización y la apuesta desarrollista que caracterizó al siglo XXI nos ha llevado a transitar por caminos de no retorno. Habitar cada uno de nuestros entornos, sean estos cercanos o lejanos, deja evidencias de que se encuentran permeados por una policrisis planetaria, concepto desarrollado por Morin (2010a) para dar visibilidad epistémica a los problemas que resultan de jerarquizar las diferentes crisis o amenazas que emergen en el actual contexto sociohistórico junto con la búsqueda de posibles soluciones. Para Morin, esta policrisis se encuentra constituida por cinco dimensiones que atestiguan su gravedad:

- Crisis de la antroposfera: crisis del planeta como problema vital.
- Crisis de la biosfera: crisis de procesos descontrolados que afectan al bioma terrestre.
- Crisis de la historia: crisis de reconocimiento sobre el pasado y una propuesta de futuro.
- Crisis de la sociedad (crisis del desarrollo): crisis de letargo presente en un estado estacionario de la dialéctica tecnocientífica y los delirios humanos.
- Crisis de la modernidad: crisis del paradigma hegemónico, entendido como “una ambivalencia fundamental: producción de nuevos conocimientos que revolucionan, pero a la vez generan un enorme potencial de destrucción” (Morin, 2010a, p, 29)

En esa misma línea de pensamiento, Dupuy (2010) considera que “nos dirigimos hacia la catástrofe” (página 8) resaltando así la relevancia de vislumbrar posibles salidas al camino de no retorno, ya que la policrisis permite evidenciar que cada una de las instituciones que forman parte del declive planetario deben ser re-evaluadas y re-configuradas, surgiendo entonces la necesidad de realizar un diagnóstico sobre las categorías y factores que la componen, entre los que se encuentran las prácticas de aprendizaje, las cuales denotan su variabilidad en resultados concretos, ya sea de conocimiento o de saber, tras reconocer la distancia conceptual que separa ambos conceptos. Al efecto:

El conocimiento se puede reconocer como aquella proposición de verdades que develan «verdades inamovibles» del mundo; es decir, que a través de estas propuestas teóricas se da estructuración del todo a través de la separación del mismo «conocimiento» el cual se encuentra fragmentado en diversas ciencias: este, a su vez, genera un distanciamiento entre lo cognitivo y lo valorativo por lo que sería bueno cuestionarnos ¿cuál es el conocimiento que perdemos con la información y cuál es la sabiduría que perdemos en el conocimiento? (Elliot, 1934, p. 8).

En cuanto al saber, este se puede nominar como aquella aglomeración de prácticas que entretejen desde sus variaciones un sentido de valor sobre el todo y las partes que

lo componen. Por su parte, Morin (2010a) asegura que “todo conocimiento cerebral, el conocimiento humano, es en su origen y en sus desarrollos, inseparable de la acción; como todo conocimiento cerebral, elabora y utiliza estrategias para solucionar problemas de incompletud e incertidumbre del saber (Morin, 2010a, p. 221).

En este sentido, el saber se encuentra proporcionalmente relacionado con todas las prácticas cotidianas que se realizan en los distintos estadios o escenarios de la sociedad, ya que desde del saber (o por distancia desde el conocimiento) se potencia el ejercicio de una ciudadanía constituida como concepto jurídico, político y filosófico, que preestablece condiciones de acción o de regulación para su aplicación.

Es precisamente en el desarrollo conceptual del constructo ‘ciudadanía’ donde se ponen en valor las diferencias que derivan de los dos modelos de constitución y reconocimiento de la ciencia: el paradigma de la modernidad (simplicidad) y el paradigma de la complejidad reconocimiento por ello se requiere dilucidar la composición de una ciudadanía dentro del paradigma de la modernidad (simplicidad) y el paradigma de la complejidad. Para estructurar el concepto de ciudadanía desde ambos paradigmas, se recurre al posicionamiento teórico de O’Donnell (2007), para el caso de la simplicidad, y de Morin (2010a), para el caso de la complejidad.

Tabla 1:

Aproximaciones teóricas al concepto de ‘ciudadanía’ desde los dos paradigmas científicos

Paradigma de la modernidad (simplicidad) (O’Donnell, 2007)	Paradigma de la complejidad (Morin, 2010a)
<p>La ciudadanía tiene una doble naturaleza: activa y pasiva. Es un estatus atribuido, sinónimo de nacionalidad, una asociación no voluntaria, sino adscriptiva, que está dada como un hecho irrefutable al mismo individuo.</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Ciudadanía activa: Ciudadanías humanas del primer mundo; países en reconocimiento del norte global compuesto por un conjunto de individuos que precisan de un reconocimiento material (monetario), que se vinculan con el reconocimiento de derechos bajo la premisa del Estado como promesa de mercado. ● Ciudadanía pasiva: Subciudadanías o subhumanos del tercer mundo que aglomeran los países en vías de desarrollo (sur global) en donde se articulan mecanismos y organismos de reconocimiento sobre la base de derechos materiales (monetario) antes que el apoyo de los derechos humanos, teniendo como eje fundamental la vida humana. 	<p>Ciudadanía planetaria, cosmopolita. Hijos de la tierra en donde se requiere un principio de estructura inalterable en reconocimiento de la subjetividad – individualidad, la cual incluye un nosotros complejo de multipersonalidades ya que resignifica la reunión de identidades concéntricas partiendo de la identidad familiar, local, regional, nacional y planetaria para que el planeta se constituya como casa común para y en diversidad. Por otro lado, encontramos la determinación de ciudadanía para individuos abstractos que contribuyen y forman parte de un internacionalismo (individuo de la especie) mundialismo (búsqueda del mundo como un estado).</p>

Como se visualiza en las anteriores aproximaciones conceptuales, han proscrito prácticas de habitar y dar uso de las herramientas (ciencia) sobre nuestro planeta, dejando determinaciones de destrucción, crisis y fragmentación, desde el análisis hasta la búsqueda de respuestas; por ello se hace necesario gestionar cambios de reconocimiento. En palabras de las ciencias de la complejidad - Ciencias de la vida “tenemos que cambiar de vía, necesitamos un nuevo comienzo” (Morin, 2010a, p. 22)

Según se precisó anteriormente, existen dos vertientes de ciencia: una de ellas determinada desde el reconocimiento del conocimiento (fragmentaria y que precisa de resultados totalitarios), y del otro lado encontramos el saber entendido como aquella construcción de conocimientos prácticos que dialogan con el saber con el fin de gestionar resultados contextuales. Surge, entonces, la diada *conocimiento-saber* ya que desde el reconocimiento del saber o del conocimiento en suma de la praxis, se propone una articulación específica para que los sujetos o individuos quienes aplican prácticas (de reconocimiento de valor ciudadano) delimiten su praxis vital desde dos posibles formas de visualización o de análisis.

Desde allí encontramos entonces dos posibles maneras de comprensión: por un lado, encontramos la ciencia de determinación clásica, fragmentaria, especialista, totalitaria, y por el otro lado encontramos las ciencias de la complejidad (Morin, 1999). Por lo tanto: la ciencia de determinación clásica es el resultado de un macro proceso de determinación occidental quien, como apuesta teórica, apoya el paradigma de la simplicidad y el reduccionismo teórico con el objetivo de precisar mejores resultados “especialistas” en búsqueda de un fin de denominación específica que se entreteje desde la determinación de procesos de aprendizaje y de investigación hiper especializada, con el objetivo de obtener resultados de fragmentación teórica y práctica.

Esta apuesta teórico-práctica instituye prácticas de colonización del saber, permeado por un discurso premoderno, imponiendo desde occidente una determinación de devenir histórico que constituye una justificación de praxis determinista ‘racional’, delimitando un espacio para la articulación de un saber hegemónico que se encuentra fijado desde una territorialidad física del globo terráqueo. Al respecto, tal como lo menciona Dussel (1994) surgen:

Dos paradigmas contradictorios: el de la mera «modernidad» eurocéntrica y el de la modernidad subsumida en un horizonte mundial donde el primero cumplió una función ambigua (por una parte, como emancipación; y, por otra como mítica cultura de violencia). La realización del segundo paradigma es un proceso de transmodernidad. Solo el segundo paradigma incluye a la modernidad / alteridad mundial. En la obra de Tzvetan Tódorov nosotros y los otros, el «nosotros» son los europeos y «los otros» somos nosotros los pueblos del mundo periférico. (p. 211)

Alcanzado este punto es pertinente reconocer que en dicho devenir histórico se han ponderado procesos de fragmentación del paradigma hegemónico de la ciencia clásica que, desde su segmentación, ha configurado nuevas formas de hacer ciencia. Por lo

tanto, surge así una nueva apuesta investigativa reconocida como investigación relacional, la cual se apoya en la apuesta teórico-práctica de otro paradigma (paradigma de la complejidad); desde allí se postula un nuevo tipo de ciencia: ciencias de la complejidad (ciencias de la vida), que operan como un sistema complejo que forma un todo organizador, que “trabajan desde el restablecimiento de los conjuntos constituidos a partir de interacciones y retroacciones que constituyen complejos que se organizan por sí mismos” (Morin, 1999, p. 30).

Las ciencias de la complejidad establecen desde su interior una visualización de su exterior ya que desde allí se promueven prácticas de desarrollo a través del pensamiento complejo, que reconoce la interacción entre objeto y sujeto sin dejar de lado el contexto, y aborda nuevos principios entre los que destacan (Morin, 1999):

- Principio dialógico: une dos principios o dos nociones que debían excluirse entre sí.
- Principio hologramático: coloca en evidencia las paradojas de las organizaciones complejas.
- Principio sistémico u organizativo: unión del conocimiento del todo con las partes.
- Principio de bucle retroactivo o retroalimentación: el conocimiento de los procesos auto reguladores.
- Principio de bucle recursivo: supera la noción de regulación por la de autoproducción y autoorganización. Bucle generador en el que los efectos y los productos son, en sí mismos, productores y causantes de lo que se produce.
- Principio de autonomía / dependencia (auto-eco-organización): desarrollo de su autonomía en dependencia.
- Principio de reintroducción del que se conoce en todo conocimiento la restauración del sujeto sin ocultar el problema cognitivo central (Morin, 1999).

Manteniendo este hilo conductor debe indicarse que la humanidad y sus constructos a través de la historia (*history*) como “objeto de lucha de clases” y la historia (*story*) como “significado concreto del relato” (Arendt, 1995), han posibilitado acciones constitutivas de un paradigma occidental en donde se enmarca la aplicación de conocimientos sobre los seres humanos como sujetos constructores “*homo faber*” (Morin, 1999), para la aplicación de una dialéctica y una dialógica histórica determinada por un paradigma central reductor - simplificante, en un horizonte temporal, seleccionando y estableciendo medios, entendidos como “contextos de significado o patrones y maneras de estructuración” (entornos de subjetivación) de reconocimiento “individual - social – cultural” (Morin, 1999) y disponiendo de la totalidad como objetivo final de la civilización para la aplicación de una ciencia clásica.

Así, con el objetivo de identificar la metáfora del destino planetario, determinado por acciones fútiles o proyectivas, prescribiendo unos fines u objetivos mediados y constituidos a través de formas, esquemas y normas de actuación para la implementación de un discurso de régimen antro-po-falo-ego-logo-céntrico “capitalismo globalizante - capitalismo transnacional” (Sassen, 2010, p. 133) las sociedades o estados nacionales se encuentran vinculadas como espacios procesuales de construcción de subjetividades (individuos o ciudadanos) articuladas desde prácticas normativas que contribuyen al mismo régimen capital.

Aquí se visualiza su naturaleza contradictoria ya que este régimen capital (capitalismo) se encuentra en el último estadio de desarrollo en el que se prescriben prácticas *necropolíticas* donde la vida se deja de lado. De allí que sea determinante visualizar cuáles son las opciones que atribuyen un modelo disociante de esta constitución de subjetividades “ciudadanías que articulan el saber sin oposición del conocimiento” (De Sousa, 2021, p. 5) convergiendo, en consecuencia, las siguientes preguntas como hilos de concatenación: ¿Cuál es el rol que tienen las ciudadanías en el siglo 21?, ¿de qué manera el saber ha constituido el presente?, y ¿cómo ha influido el método de conocimiento en su constitución?

2. Marco epistémico

Durante la historia humana (periodos de consistencia y confluencia) se han generado varios episodios o momentos de segregación y articulación al establecerse una o varias propuestas de hacer, estar y habitar la ciencia, ya que desde sus inicios en la antigüedad, para sustentar cada uno de estos periodos se han vinculado formas de delimitación reticular estableciendo en la creación de postulados de razón y verdad un lente de determinación sobre los individuos/sociedades/culturas, en búsqueda de nivelar tanto los avances como los retrocesos producidos y, al mismo tiempo, productos de la emergencia de las civilizaciones/sociedades/culturas.

De esta manera, en apoyo al desarrollo generado por Morin (1994) podemos establecer cinco grandes momentos, entendidos como periodos de exaltación histórica en cuanto a la búsqueda del conocimiento.

- Momento 1 - Período de Grecia antigua: espacio temporal en donde surgen, con gran influencia del pensamiento filosófico, múltiples condiciones sociológicas y culturales que posibilitan la co-creación de diálogos de concurrencias /antagonismos, los cuales se entretajan en la intervención de procesos de debate y crisis paradigmáticos debido que se articulan momentos de reacción/regresión/progresión, llegando a su clausura por el sojuzgamiento teológico.
- Momento 2 - Periodo de crecimiento de la Europa antigua, en el que, en búsqueda de una mecánica de orden perfecto, establecida a través de “mandato de resultado”,

se condiciona desde la fe la constitución de principios y métodos que logren reconstruir el orden del universo. En apoyo de la búsqueda de leyes perfectas se deja un espacio estrecho para la razón ya que esta debe funcionar desde el pensamiento especulativo de forma sobre las técnicas y el arte como sustento del orden perfecto.

- Momento 3 - Periodo de conquista (Europa premoderna): el objetivo primordial era ampliar los márgenes de su territorio, por lo que en búsqueda de conquista constituye pequeñas colonias desde donde se busca segregar prácticas en la superposición de un orden (perfecto), por lo que se requieren procesos de disyunción que generan dos vertientes: una, del pensamiento (filosófica) y la otra, científica (homogeneizando un discurso objetivo y universal). El periodo culmina debido al surgimiento de guerras.
- Momento 4 - Periodo de la Europa moderna: como objetivo principal se estableció la búsqueda de una nueva inteligencia con la que se abordará el progreso, la eficacia y los éxitos rápidos a través de un modelo de pensamiento economicista “capitalismo globalizante”, por lo que la ciencia es considerada como una micro sociedad que determina la constitución de subjetivaciones de la realidad, la verdad y el establecimiento de certezas sobre la sociedad.
- Momento 5 - Periodo actual (posmodernidad): durante este periodo se constituye la ciencia como un proceso dinámico en donde la técnica y la práctica constituyen un bucle de producción y se encuentra intervenida por ser producto / productora de la subjetividad/sociedad/cultura, compuesta por fenómenos económicos y políticos, constituyendo el devenir del planeta en donde sus apuestas en forma de bucle han generado torbellinos destructivos alucinantes y de ceguera.

Es evidente que, al determinar el camino ya recorrido por cada momento histórico en términos societales, se han establecido puntos de quiebre y puntos de fuga que llevan a la sociedad a una encrucijada en donde la crisis se convierte en un detonante de permeabilidad “constante” o de fragmentación.

3. Marco metodológico

Se reconoce que no hay ciencia pura, que incluso en la ciencia que se cree más pura hay en suspensión cultura, historia, política, ética, aunque no se pueda reducir la ciencia a estas otras nociones. Pero, sobre todo, la posibilidad de una teoría del sujeto en el corazón mismo de la ciencia, la posibilidad de una crítica del sujeto en y por la epistemología compleja [...] una teoría de la complejidad antropológica lleva necesariamente a modificar, complejizándolo el semblante del humanismo, y permite igualmente volver a abrir el problema político del progreso y de la revolución. (Morin, 1980, p 369.)

La investigación se realizó desde el enfoque cualitativo mediante un diseño documental apoyado en la revisión y análisis de fuentes secundarias, con la finalidad de reconocer y establecer las condiciones necesarias para aplicar los principios de incertidumbre,

desorden y caoticidad, que no solo se encuentran presentes en los procesos científicos, sino también en el reconocimiento de los fenómenos socioculturales humanos. Al respecto, según Andrade y Rivera (2019):

La cualidad es una base para el desarrollo de la investigación cualitativa. En cada una de las características o circunstancias naturales o adquiridas generan distinciones en las personas, organismos vivos, cosas o fenómenos. Lo que hace que una persona o cosa sea lo que es y cómo es, propiedad, carácter, atributo, don, virtud, modalidad, modo. (p. 295)

En efecto, el movimiento es una cualidad que surge del estudio del espacio-tiempo el cual se presenta como alteración y transformación de carácter, cualidad de sustancia, el mismo que promueve unidades de multiplicidades reconocidas como unidades que tejen conjuntamente su diversidad relacional y auto eco organizacional.

Cabe resaltar que bajo este enfoque son determinantes los significados subjetivos de los fenómenos a la vez que se generan procesos de comprensión en función del contexto, por lo que la investigación cualitativa se reconoce como estructurada con base a aportes, múltiples enfoques y prácticas investigativas.

Desde allí, entonces, la epistemología cualitativa sustenta el desafío de la producción de saberes que faciliten la creación de teoría y significados simbólicos. Por ello, la epistemología, como proceso y contexto de producción del conocimiento, es también aspiración de una mirada conjunta y transdisciplinar que dibuja un escenario interrelacionado de múltiples entornos y saberes que, en este caso, permitieron estructurar los hallazgos con los que se da respuesta a las tres preguntas formuladas.

Como se ha podido reconocer, existen dos posibilidades de determinación de análisis, las cuales proveen resultados distantes; por un lado, encontramos los resultados de simplificación y, por el otro, resultados dialógicos de complejidad. Estas dos posibilidades sustentan dos tipos de análisis:

Por una parte, el análisis de enfoque reduccionista, presente en la fragmentación del rigor y la arbitrariedad

[...] el objeto, el cual ha sido establecido bajo órdenes de rigor y arbitrariedad estableciendo efectos negativos, tanto para el proceso de constitución como para la misma investigación, debido que ha dispuesto de la universalización de un conocimiento o un saber de orden restrictivo, parcelario, reduccionista y arbitrario. (Carvajal, 2022, p. 99).

Por otro lado, el análisis de enfoque complejo, no propuesto desde un método, una experiencia o una actitud de ingreso específica, ya que su abordaje se desarrolla desde un caminar dialógico posibilitando múltiples espacios de ingreso en donde se precisa la apuesta de ciertas estrategias de participación y en la que los principios se reconocen como generativos del método y de la creación de nuevos principios. Este es, precisamente, el enfoque desde el que se realizó el presente estudio.

4. Resultados y Discusión

Tal como se ha podido precisar anteriormente, nos encontramos ante dos posibles formas de determinación de análisis; cada una de ellas constituye o configura un entorno conceptual sobre las siguientes dos categorías fundantes del presente análisis. Desde el enfoque clásico reduccionista podemos encontrar la constitución de categorías cerradas que buscan su desarrollo a través de prácticas de segregación, y desde la perspectiva compleja, encontramos categorías de análisis abiertas cuyo objetivo primordial es la construcción de un círculo virtuoso vital en donde cooperan la razón abierta y la benevolencia humana. Desde este último enfoque podemos reconocer a la comunidad y la sociedad como categorías que entretejen caminos para la constitución de ciudadanías y saberes en el contexto de la triada individuo-comunidad-sociedad. Desde la complejidad, las categorías 'comunidad' y 'sociedad' se abordan o bifurcan puesto que se dan como parte de procesos socio-reticulares.

Categoría 'Comunidad'

Entendida como un espacio conceptual de determinación conjunta, que se constituye por la suma de un conjunto de individuos que sintetizan un sistema de definición común en el que se establecen prácticas de naturaleza ideológica, política y/o económica, estableciendo desde sí mismos la circulación de sistemas:

- Sistemas políticos en donde su centro se bifurca en la contextualización de ciudadanos
- Sistemas económicos en donde su centro se establece en la potencia de los individuos
- Sistema ideológico en donde su centro se precisa a través de criterios de determinación normativa.

En apoyo de la apuesta desarrollada desde la complejidad se precisa, entonces, la constitución de una comunidad de destino terrestre, entendida esta como un todo delimitado por una especial forma de reconocimiento que atribuye relevancia a la herencia de la relación biológica (ADN o DNA) junto a nuestra posición geográfica referencial (país), reconociendo nuestro planeta (tierra) en los términos que señala Morin (2010a):

[...] nuestro pequeño planeta, nuestra casa común, nuestra patria - tierra o tierra patria habitada por todos los humanos este espacio liga nuestras vidas a su vida y contiene un desafío de vida o muerte, muerte nuclear o ecológica por el contrario un desafío de aventura solidaria ya que este jardín sufre y demanda nuestra acción consciente ponderando así a los humanos (ciudadanía terrestre) sujetos con identidad antropológica que saben y deben elaborar procesos de autorregulación de la biosfera terrestre. (Morin, 2007, p. 63)

Categoría ‘Sociedad’

La sociedad puede ser identificada como una categoría en virtud de la coherencia y/o racionalización. Esta se establece desde la teoría de la normativa reproductiva (Passeron & Bourdieu, 2005) como la apuesta por reproducción social sin poder de evolución. Como un ejemplo de este tipo de sociedades se encuentran las sociedades opresivas, caracterizadas por ser aquellas en las que no se quiere correr ningún riesgo, más inevitablemente, con el paso del tiempo, estas sociedades llegan a su hundimiento puesto que se presentan como sociedades de definición unidimensional que en su interior comportan ciclos de reproducción y de segregación.

A través del devenir histórico, en articulación con cada uno de los fenómenos que el entorno (planetario) ha posibilitado, se han establecido dos estadios distintos de constitución sobre la categoría sociedad:

- La sociedad moderna: conjunto de definición en donde la cultura se prescribe como un “instrumento de dominación” por lo que se establece como un concepto cuasi residual de organización jerárquica creada por una determinada formación del sistema social que se funda y establece en la explotación y dominación del hombre sobre su entorno natural, para lo cual ha constituido la práctica de constitución de conceptos cerrados
- La sociedad arcaica: conjunto de definición en el que la cultura se comprende enciclopédicamente como la constitución de reglas, normas, valores, saberes y conductas de delimitación organizativa, teniendo como marco de referencia la naturaleza.

Por otro lado, encontramos la categoría conceptual que emerge desde la complejidad en apoyo de la suma de distintas vertientes y se desarrolla en y por la cultura, (sociedad compleja) el ‘sistema sociedad’ se conforma por un conjunto de individuos en relación y oposición vinculante a través de un objetivo reticular para integrar los distintos modos de interacción antagonismo/fraternidad o competencia/ rivalidad. El marco-concepto de sociedad, desde la complejidad, se bifurca como un concepto enriquecido que da cuenta de procesos de heterogeneidad y esta misma puede ser definida de forma polinuclear o policéntrica.

Como se mencionó anteriormente, el concepto de sociedad que se pretende constituir desde la presente investigación es la concepción de sociedad compleja puesto que su base se da desde la complementariedad de la individualidad “cuestión de conjunto, unidad compleja, abierta, autoprodutora, reproductora de sus componentes y de sus formas autoorganizadas, es decir auto-eco-organizadora” (Morin, 1994, p. 121), uniendo en su interior un capital generativo compuesto por un nexo de la parte con el todo y el todo con la parte, constituyendo individuos con autonomía y determinación relativa del comportamiento y de su accionar.

De este modo, los tres términos preponderantes de constitución sobre la trinidad humana compleja (individuo-sociedad-especie “comunidad”) establecen un engranaje de acción reticular puesto que su accionar resulta ser generador y generado en la contribución de la humanidad; por lo anterior, cada uno de estos términos se encuentra internamente ligado al accionar de los otros desencadenando la ecología de la acción.

Lo evidente hoy en la sociedad globalizante es la imposición que pondera la idea del desarrollo como fin primordial, sin reconocer las consecuencias sobre la vida, puesto que al vincular como un gran eje que se establece desde la instrumentación de la dominación inscrito en la sociedad moderna del siglo 21, esta se alimenta de una ideología de progreso abismal ya que, al instaurar una concepción reduccionista del desarrollo, se persigue un fin de avance ascendente dejando de lado las implicaciones físicas y contextuales (entorno) que generan letargos y destrucción, “en la que el crecimiento económico es el motor necesario y suficiente de todos los desarrollos sociales, psíquicos y morales; esta concepción ignora los problemas humanos” (Morin, 2002, p. 73) y dota de mayor envergadura al crecimiento económico sobre los otros ejes, puesto que su accionar vinculante sobre el cuatrimotor de referencia hiperespecializada determina que sus constituyentes: ciencia, técnica, industria e interés económico, proporcionen y provoquen enormes desigualdades; así mismo, grandes perturbaciones de reacción ecológica (biosfera) cultural (estilos de vidas milenarios y sabiduría de los pueblos), no sólo en términos de destrucción local (nacional) o parcial (continental) sino que se ha bifurcado en un malestar de comprensión global (planetario) ya que “motorizan y presuponen que el mundo es gobernable como una mercancía” (Morin, 2002 p. 74).

¿Cuál es el rol de las ciudadanías del siglo 21?

La conservación transgeneracional del modo de vida o fenotipo ontogénico que constituye un linaje acota y guía el camino del cambio filogenético del fenotipo total en el curso evolutivo de tal linaje y de hecho determina este curso acotando su variabilidad. La consecuencia fundamental de esto es que, en el devenir evolutivo, la genética sigue al fenotipo ontogénico, y no al revés. Si nos damos cuenta de esto no podremos dejar de darnos cuenta tampoco que el decir que el destino humano depende de nuestro hacer, no es una metáfora ni en el ámbito cultural ni el ámbito biológico, y esto nos hace responsables de tal devenir de un modo fundamental precisamente porque nos damos cuenta de que nuestra biología depende del mundo que vivamos. (Maturana, 1955, p. 145)

Como se puede referenciar, la cita anterior de algún modo dilucida aquellos componentes que requieren del cambio constante y del apoyo consciente de determinadas instituciones que buscan como objetivo la constitución de ciudadanías planetarias; ciudadanías con conciencia de pertenencia de la humanidad; es decir, ciudadanías que contribuyan a su vez al reconocimiento adecuado cuidado propio de su raza y de nuestra madre tierra (matria).

Dentro de los componentes que requerimos encontrar para estas búsquedas se hayan los siguientes procesos de:

- Rehumanización de la sociedad es decir constitución de la concepción de conjunto (humano-sociedad - historia - economía) bien podríamos mencionar que existen dos variables de reconocimiento en cuanto al término economía.
- Regeneración del civismo en otras palabras constituye un movimiento de resistencia en cuanto al reconocimiento de prácticas de responsabilidad/solidaridad en donde el bien común promueve una conciencia de destino.
- Regeneración democrática conjunto de reformas de la sociedad compleja que buscan y trabajan por la reducción de desigualdades.

¿De qué manera el saber ha constituido el presente?

Si revisamos los contextos sociales, académicos y escolares podremos encontrar dos tipos de formas de saber ya que, “todo conocimiento es un modo de vivir y por lo tanto, es modo multidimensional y su multidimensionalidad debe adquirirse y posibilitar la vida” (Maturana 1996, p. 94), aunque en su desarrollo pondere enfoques distintos de vida. Por lo tanto, encontramos:

- Contexto de reconocimiento del conocimiento clásico, en donde confluye la hiperespecialización dinamizadora del desenvolvimiento del conocimiento gestor en su interior y motor de prácticas de segregación, el cual establece como fin último el resultado, ya que permea así puntos de quiebre en donde la oscuridad nos acerca a conocimientos que tejen cegueras y constituyen culturas de engaño. Es allí donde los resultados (productos) priman sobre la experiencia delimitadora puesto que gestiona segregaciones amplias proscribiendo el fenómeno resultado como centro de crisis, determinando en este un mal-estar que nos acerca a una contextualización del presente histórico.
 - El presente histórico es el momento en donde se presentan procesos que buscan un fin último, el mismo resultado o, en caso de encontrar cambios, se constituye o bifurca a uno mejor.
- Contexto de reconocimiento complejo: se establece como un proceso vinculador en donde el saber cotidiano contiene una fuerza de aplicación que provee como práctica la acción cotidiana (acción ecológica) y gestiona procesos de reflexión y de revalidación de nuestra existencia en nuestra casa común (matria), por lo que establece una vinculación directa que permite la creación de espacios en donde se bifurcan nuevas propuestas de acción ponderando así procesos fuentes, en donde la intervención y la participación contribuyen al reconocimiento de un presente sincrónico.

- El presente sincrónico aparece como un presente que genera, gestiona y modifica la congruencia de fenómenos que en su validación parecen ser inconexos e independientes, más en su accionar se vinculan como fenómenos interdependientes que contribuyen con el objetivo de constituir nuevas conexiones.

¿Cómo ha influido el método de conocimiento en su constitución?

La palabra método surge a través de la historia como una apuesta de aplicación práctica de determinación fáctica, puesto que “las metodologías son guías a priori que programan las investigaciones, mientras que el método se desprende de nuestra andadura y será una ayuda a la estrategia que comprenderá un ayudar a pensar” (Andrade y Rivera, 2019, p. 36. Por ello, el método de conocimiento, con sus múltiples variaciones históricas, ha bifurcado en dos apuestas epistemológicas predominantes permitiendo así dos apuestas de ciudadanía específicas, por lo que se establece entonces:

Una guía epistemológica de conceptualización clásica - reductora estableciendo, a través de una cultura universal, un universo en donde el reconocimiento de avance lo postulan círculos restringidos con el desenvolvimiento de procesos de estandarización e individualización, homogeneizando una evidente apuesta de occidente en donde se establece una inteligencia ciega [...] parcelada, compartimentada, mecanicista, disyuntiva y reduccionista, desmenuza la complejidad del mundo en fragmentos disjuntos que fracciona los problemas. (Morin, 2005, p. 95)

De este modo, el método abarca gran congruencia entre la apuesta epistemológica disgregadora, proveyendo la conformación de ciudadanías pasivas y ciudadanías activas (ciudadanías reactivas). Este método, a través de su dislocación entre la teoría y la práctica, genera una continua amenaza y una promesa constante (final feliz). Su objetivo de doble desencadenamiento establece, en los entornos aplicados, la sincronización de estados de desigualdad como vertiente de reconocimiento sobre la conformación de ciudadanías pasivas ya que, al dar rumbo suelto sobre la tecnociencia, promueve un desenfreo de desarrollo, siendo evidente que la ciencia del cuatrimotor (ciencia, técnica, industria, beneficio) asocian una barbarie que suscita el hoy presente (caos planetario). Este método de segregación se comporta entonces como un doble generador ya que al movilizarse promueve una degradación o muerte nuclear y una degradación ecológica (destrucción de la biosfera).

Del mismo modo, a través del predominio sobre determinados territorios y con la importancia que requiere una pequeña parte de la sociedad, se promueve la determinación reactiva de las ciudadanías (activas) como un conjunto de individuos que conforman un pensamiento específico a través de la compartimentación del saber, ya que en su práctica habitual recorta, aísla y permite como objetivo una tipología de fragmentación en donde solo los especialistas y expertos pueden competir en

determinados sectores de conocimientos, los cuales, dentro de sí, para su buen ejercicio, requieren procesos disgregadores que apoyan una máquina artificial del conocimiento que se evidencia en la conformación de una sociedad-mundo denominada 'imperio' puesto que postula un triunfo para algunos y una crisis para otros. Es evidente que este método de reducción proscribire en su andamiaje una degradación interna que se visualiza y se revela en procedimiento de praxis brutal y salvaje, la cual desencadena una muerte colectiva.

Del otro lado podemos ubicar la guía epistemológica compleja. Esta estrategia se reconoce como una estrategia no terminada, más en su conformación permite la ayuda puesto que busca responder de manera consciente al desafío del presente sincrónico puesto que en él subyace una complejidad de problemas que posibilitan un movimiento circular entre la biología del conocimiento y el conocimiento reflexivo:

- *Biología del conocimiento*: presente a través de procesos de simbiosis en donde se identifica la naturaleza de la vida como componente reticular.
- *Conocimiento reflexivo*: presente a través de la acción ecológica ya que esta retroactúa al convertirse en una fuente, motor, parte y constituyente de un proceso no acabado.

En palabras de Morin, "nos hallamos [...] hoy en un a-método no terminado [...] sino en los primeros balbuceos [...] de un posible giro de reconfiguración." (Morin, 2010b, p. 37), puesto que nos encontramos en el camino de constituir pasos para que estos, a su vez, contribuyan a la constitución de un inacabamiento en donde la consciencia requiere asumir una postura vigilante-activa para que su objetivo principal (la vida) pueda seguir el rumbo de esta aventura.

Es así como en ese accionar ecológico consciente se dilucida una reforma del pensamiento como motor proveedor que ayuda a establecer el inacabamiento de la vida y el reconocimiento de la no vida (muerte), como procesos sincrónicos que afectan no solo un momento, sino que hacen presencia en toda nuestra historia. Desde allí, entonces, se puede fomentar la creación de ciudadanías planetarias que promulguen una conciencia colectiva ya que el método del conocimiento, como lo determina Morin: el *a-método* del conocimiento, necesita ser situado en el contexto planetario presente; es decir, que se debe acercar el conocimiento del mundo a la necesidad tanto intelectual como vital (saber).

Por lo anterior, al establecer ya no una sociedad global sino una sociedad-mundo, se requiere una nueva tipología de racionalidad; es decir, una racionalidad compleja en la que cada proceso se constituya a través de la contradicción e incertidumbre. De allí que las nuevas apuestas de sociedad y ciudadanía requieran la aleatoriedad de un conocimiento-saber entre categorías de mayor complejidad, puesto que procesos como "orden-organización-desorden-desorganización" forman nuevas apuestas societales.

Presentando el inicio de una nueva era (era planetaria) se establecen entonces algunas estrategias de reconfiguración y regeneración de un humanismo abstracto-concreto; es decir, un humanismo consciente y consecuente del devenir humano (ciudadanías planetarias), el cual debe dibujar la posibilidad de ir más allá de las luces al integrar cuatro tipos de reformas fundamentales: (1) reforma de organización social; (2) reforma de educación; (3) reforma de la vida; y (4) reforma del pensamiento.

Cada una de estas reformas contribuirá de manera reticular a la reconfiguración de una nueva sociedad-mundo, la cual busca que “nuestra esperanza sea una antorcha en la noche, puesto que no hay luz deslumbrante, no hay más que antorchas en la noche” (Morin, 2005, p. 51).

5. Implicaciones

Al abordar el presente estudio se pudieron visualizar las distancias metodológicas y epistémicas que hoy se hacen presentes en las distintas sociedades. Esto se dio a través de un análisis complejo relacional con el objetivo de reconocer algunas bases que posibilitan el estudio de fenómenos con perspectiva compleja y dinámica, por lo que fue necesario realizar una breve introducción sobre algunos determinantes categóricos como lo son las apuestas de ciudadanías, que se delimitan desde las ciencias clásicas o las ciencias complejas, con el objetivo de poder comprender cómo se materializan y difuminan herramientas que tejen horizontes fallidos (progresiva ceguera social) o nuevos horizontes.

Al reconocer cada uno de los medios de organización o coorganización societal se pudo hacer una demarcación de dos apuestas de sociedad: sociedades modernas (globales) o sociedades complejas (sistema sociedad); estas, a su vez, conforman un reconocimiento desde paradigmas específicos en donde encontramos un paradigma simplificador o un paradigma de la complejidad. Del mismo modo, en el interior de estas apuestas se establecen dos clasificaciones de ciudadanía en términos no solo conceptuales de reconocimiento y aplicación sobre el conocimiento y el saber, sino también de aplicación fáctica en los contextos sociales.

Por ello, al vislumbrar estas dos apuestas quisiera invitar a la comunidad científica a seguir tejiendo redes de análisis y de aplicación con el objetivo de ampliar nuestros horizontes para lograr sociedades más justas y dignas de reconocimiento, en donde la vida sea el valor inamovible e inalterable de todos sus participantes. Desde allí propongo los siguientes cuestionamientos: ¿es la educación un medio para la vida? o ¿es la educación vida?, ¿de qué maneras la justicia cognitiva en relación (conocimiento-saber) modifica las sociedades de nuestra patria-común (planeta tierra)?

Referencias

- Bourdieu, P. & Passeron, J. C. (2005). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Laia, México DF
- Carvajal Arias, A. (2022) Ciudadanía del saber. Aproximación desde un enfoque complejo crítico. *CIEG, Revista Arbitrada del Centro de Investigación y Estudios Gerenciales* (57) 96-110 <https://revista.grupocieg.org/wp-content/uploads/2022/08/Ed.5796-110-Carvajal.pdf>
- Arendt, H., Cruz, M., & Birulés, F. (1995). *De la historia a la acción*. Paidós Ibérica, Barcelona
- Andrade, J.A. & Rivera, R. (2019) *La investigación - una perspectiva relacional*. Fundación Universitaria del Área Andina, Bogotá. DOI:10.33132/9789585462311
- Dupuy, J. P. (2010). *Pour un Catastrophisme Éclairé. Quand l'Avenir est Certain*. Points Essais
- De Sousa, B. (2021). *El futuro comienza ahora: de la pandemia a la utopía* (Vol. 116). Ediciones Akal.
- Dussel, E. (1994). *1492: el encubrimiento del Otro: Hacia el origen del "mito de la modernidad"*. Plural Editores.
- Eliot T. S. (1934) *The Rock Collection of National Digital Library of India*
- Maturana, H. R. (2003). *El sentido de lo humano*. JC Sáez editor.
- Morin, E. (1994). La noción de sujeto. En Schnitman, D.F. *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, 1, 67-91., Paidós Ibérica, Barcelona
- Morin, E. (1980). El desarrollo de la crisis del desarrollo. En Cándido Mendes (comp.), *El mito del desarrollo*, Kairós, Barcelona.
- Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta repensar la reforma - reformar el pensamiento*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Morin, E. (2002). *La cabeza bien puesta: Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Ed. 5. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Morín, E. (2005). *El Método 6. Ética*. Ediciones Cátedra, Madrid
- Morin, E. (2010a) *¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI*. Paidós Ibérica, Barcelona
- Morin, E. (2010b). *El Método 3. El conocimiento del conocimiento*. Madrid, Ediciones Cátedra
- O'Donnell, G. A. (2007). *Disonancias: críticas democráticas a la democracia*. Prometeo Libros Editorial, Buenos Aires
- Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales* (Vol. 3067). Katz editores. Buenos Aires-